

Título: Los presupuestos pedagógicos de la formación de lectores en la escuela primaria desde la labor de la biblioteca escolar **Autores:** MSc. Nurman Colón Mustelier
Dr. C. Orvelis Alba Castellanos

Centro de Procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García
Santiago de Cuba

Correo electrónico: nurmancm@ucp.sc.rimed.cu, oalba@ucp.sc.rimed.cu **Recibido**

abril 2014 – Aprobado junio 2014

Resumen

En la formación y desarrollo de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes, la lectura como actividad social juega un papel dinamizador, ya que a través de ella los individuos comienzan a tener una actuación activa, reflexiva, creadora, flexible e independiente, cada vez más protagónico, comprenden el pensamiento de otros y de sí mismo, hasta lograr expresar sus propias ideas con claridad mediante el texto oral o escrito. Es por ello, la necesidad de formar lectores asiduos y espontáneos desde la implicación de todas las instituciones educativas, sociocomunitarias y culturales, en particular las bibliotecas escolares, a través las acciones de promoción de lectura con un carácter desarrollador, personalológico, interdisciplinario y tecnológico de la formación de los escolares primarios. De ahí que, en este trabajo se ofrecen algunos presupuestos psicopedagógicos de la formación de lectores en la escuela primaria, que sirven de pautas desde la labor de la biblioteca escolar.

Palabras claves: formación de lectores, biblioteca escolar, bibliotecario escolar, promoción de lectura, escuela primaria

Title: The pedagogical presupposes of the formation of readers in the primary school since the work of the school librarian **Authors:** MSc. Nurman Colón Mustelier
Dr. C. Orvelis Alba Castellanos

Precedence: University of Pedagogical Sciences Frank País García Santiago de Cuba

Abstract:

In the formation and development of children, adolescent and young's personality reading as social activity plays a motivating role, since through them the individual begins to have active, creative, reflective, creating and independent performance, each time more protagonist they understand other's thought and their own thought as well, since they achieve their own ideas with clearness by means of the oral or written text. That is why, the need of training spontaneous assiduous readers since the implication of all the educative ,socio - communitarian, and cultural institutions, particularly in the school library, throughout the actions of promotion of reading with a developing, personal interdisciplinary and technological character of the primary school children's formation .thus, in this piece of work there are offered some psycho pedagogical presupposes of the formation of readers in the primary schools, that serves as rule since the labor of the school library.

Key words: school library, formation of readers, school library, school librarian, reading management, primary school

Introducción

La educación en Cuba constituye un hecho que se desarrolla junto al constante perfeccionamiento del país, y se plantea nuevos retos en la necesidad de enriquecer la formación del hombre; para ello los educadores, las instituciones educativas y culturales

deben, desde las edades cada vez más tempranas, trabajar por alcanzar el desarrollo integral de niñas y niños.

Precisamente, el Modelo de Educación Primaria aspira a la formación de un escolar que se desarrolle, dentro del proceso docente y en toda su actividad social, con una actuación activa, reflexiva, creadora, flexible e independiente, cada vez más protagónico que, al decir de Martí, es prepararlo para la vida.

Esta gran aspiración -de preparar al hombre para la vida- se inicia en la escuela primaria con el aprendizaje de la lectura y escritura por los escolares, a través de la cual comienzan a comprender el pensamiento ajeno escrito o hablado y expresar sus propias ideas con claridad mediante el texto o el lenguaje oral.

Según Bamberger, Richard (1975:13): “La lectura es uno de los medios más eficaces del desarrollo sistemático del lenguaje y de la personalidad. Influir en el lenguaje es influir en el hombre.” Ello significa que si se consigue inducir sistemáticamente al niño a una experiencia lingüística positiva como la lectura desde los primeros años de vida, se le ayuda a desarrollarse como ser humano.

Para ello, es preciso profundizar en los presupuestos epistemológicos de naturalezas pedagógica, psicológica, sociológica y tecnológica, que permiten a los especialistas de las bibliotecas escolares de la escuela primaria, desarrollar la promoción de lectura, que de conjunto con todos factores sociales y el aprovechamiento de sus respectivas potencialidades, logren estimular la motivación hacia la lectura y en consecuencia la formación de lectores asiduos y espontáneos.

Desarrollo

La **formación** es un proceso continuo que inicia con el nacimiento de las personas y concluye con su muerte. Es un proceso de influencias permanentes que ejerce la sociedad a través de diferentes instituciones en especial la escuela, en las organizaciones laborales se efectúa con el propósito fundamental de preparar hombres capaces para la actividad laboral.

La formación, como categoría, ha sido estudiada por la pedagogía y la psicología, entre otras ciencias. Desde el campo de la pedagogía varios autores (G. Ferry, 1997; Bernard Honore, Lothelier, citados por Moreno, 2003; Vaillant, 2001 y otros) han valorado la categoría formación desde sus definiciones como un proceso, una función o una capacidad evolutiva, como una actividad que tiene como máxima pretensión el desarrollo de las potencialidades del individuo; y que desde la psicología se considera la formación de la personalidad como un proceso, destacando las “neoformaciones” que surgen consecutivamente y que caracterizan las etapas de la línea central del desarrollo ontogenético.

Los análisis de los diversos referentes teóricos también permiten valorar la relación de la formación con los procesos de desarrollo y educación. La formación implica desarrollo y se logra a través de la educación, lo que evidencia que el proceso formativo trasciende el desarrollo de capacidades generales, por lo que es apropiado a los intereses de la enseñanza-aprendizaje que se ocupa de la formación de competencias que aseguran un desempeño exitoso de los sujetos en cualquier contexto de actuación.

Desde lo psicológico, la formación del individuo es un proceso integral dirigido a movilizar todo el potencial regulador y autorregulador de los sujetos implicados, al desarrollo de sus motivaciones, habilidades, capacidades y competencias profesionales. Es un proceso de construcción y reconstrucción de su subjetividad, orientado al alcance de niveles

superiores de desarrollo, a un crecimiento personal y profesional en relación con las demandas que la sociedad le plantea.

Un aspecto que caracteriza y favorece la formación y desarrollo de la personalidad de los escolares primarios es su formación como lectores. Por ello, se considera que una de las acciones más efectivas es precisamente la promoción de lectura; la cual debe ser impulsada, no sólo desde las clases de Lectura y Español, sino a través de las actividades específicas de todas las áreas del conocimiento y de influencia educativa, en especial desde la biblioteca escolar.

Para ello el bibliotecario escolar debe establecer un ambiente apropiado para la lectura, seleccionando medios para el desarrollo de diferentes intereses, organizar los materiales y facilitar el acceso a estos para contribuir al desarrollo de aptitudes para la leer, opinar y evaluar la información, enseñar cómo utilizar fuentes externas para la información adicional, poner a disposición de los maestros todo tipo de material para apoyar los objetivos de los planes y programas de estudio, así como tener en cuenta las perspectivas esenciales para su desempeño.

La lectura es considerada como un proceso de interacción individual y social, ya que la comprensión de un texto se vale del conocimiento previo que el lector posee; este utiliza en la lectura lo que él ya sabe, el conocimiento adquirido a lo largo de su vida, y mediante la interacción de lo lingüístico y lo textual, le sirve para elaborar sus propias ideas sobre lo leído.

“Leer es ampliar las referencias que se tiene del mundo, entrar en contacto con el prodigio de la creación intelectual, con el trabajo de otros seres humanos, los actores de los libros o textos que se eligen entre muchos posibles. Leer es un ejercicio que expresa y sostiene la cultura de la nación, su fuerza espiritual, sus valores, su capacidad de resistencia y desarrollo” (Cuba. Ministerio de Educación, 2000: 96)

Para Aguirre, Mirtha (1980) leer es informarse, es desarrollar el lenguaje y con él la hondura, es ampliar la capacidad de la razón y el juicio del conocimiento teórico y llevado a la práctica.

Según Elizagaray, Alga Marina (1980) la lectura es un medio efectivo para lograr el desarrollo intelectual, social, espiritual y moral del hombre, así como un elemento para el rescate de la identidad cultural y las tradiciones más genuinas.

Aller, C. (1998) afirma que la lectura es el principal instrumento de aprendizaje y el núcleo central del trabajo diario con el niño lecto-escritor. Además concibe la lectura como el punto de partida de la mayoría de las actividades escolares.

Estos criterios valiosos son asumidos por la autora, al considerar que leer es ponerse en contacto con pueblos y costumbres en el tiempo o en el espacio, es estimular y satisfacer la curiosidad intelectual y científica, despertar aficiones e intereses, desarrollar la capacidad de juicio, de análisis, de espíritu crítico y fomentar el esfuerzo, pues exige una colaboración de la voluntad, exige una participación activa, una actitud dinámica, potencia la capacidad de observación, de atención y de concentración, facilita la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad.

La lectura es un acto de creación permanente. Laín Entralgo señala que: “Todo cuanto un hombre lee es por él personalmente recreado, vuelto a crear (...). Pero el lector, además de recrear, se recrea, se crea a sí mismo de nuevo, vuelve a crear su propio espíritu. Las lecturas nos cambian igual que las buenas o las malas compañías. Toda lectura deja huella. Las lecturas nos hacen más libres.”(Citado por Isarra, M. 2007: 6)

La lectura favorece el desarrollo de las virtudes morales, siempre que los libros se seleccionen adecuadamente, proponen modelos para admirar e imitar; potencia la

formación estética y educa la sensibilidad estimulando las emociones artísticas. Ayuda a conocerse a sí mismo y a los demás y, de este modo favorece la educación del carácter y de la afectividad, despertando buenos sentimientos. Enriquece y transforma, hace gozar y sufrir. Es un medio de entretenimiento y distracción, que relaja y que divierte. Es un pasatiempo que se puede cultivar en el tiempo libre, un hobby para toda la vida. Una afición que puede practicarse en cualquier tiempo, lugar, edad y situación, es una actividad auténticamente humana.

En el Proceso Docente Educativo, la lectura desempeña un papel fundamental, porque es una de las vías esenciales para que los estudiantes se apropien de los conocimientos que contienen los textos y constituyen el legado de otros hombres, sus ideas y sus pensamientos heredados. La lectura es un proceso continuo y permanente, comienza desde temprana edad, es evolutivo y progresivo.

La lectura es un proceso que se da desde todas las materias o asignaturas escolares, por tanto forma parte del contenido de enseñanza y tiene un carácter teórico y práctico. Es teórico, porque la escuela ayuda al estudiante a comprender cuál es el proceso lector, en qué consiste y cuáles son sus características; por eso el saber cómo se lee y se comprende constituye una condición para poder mejorar la calidad del aprendizaje.

Así mismo, el proceso de lectura es práctico, en tanto solo es posible avanzar en él y su comprensión ante situaciones funcionales de lectura. De ahí que, el que aprende a leer, sabe distinguir entre actos de lectura, cuya finalidad es comprender y servirse de un texto, realizar ejercicios de entrenamiento dirigidos a dominar una técnica, o desarrollar la actividad de metalectura; es decir, que posibilita desarrollar actividades donde se reflexiona sobre los propios procesos de lecturas de los sujetos que aprenden.

En documentos normativos del Ministerio de Educación de Cuba, se indica que dentro de los objetivos del trabajo de la biblioteca escolar está despertar en los niños el interés y el amor por la literatura, crear en ellos el hábito de utilizar y cuidar los libros correctamente, formar un niño que sea, dentro del proceso docente y en toda su actividad escolar y social, activo, reflexivo, crítico e independiente, cada vez más protagónico en su actuación, lo que servirá para consolidar e integrar procesos de aprendizajes significativos que redunden en beneficio de la educación permanente e integral. Ello muestra la importancia que se le confiere a la formación lectora en las escuelas primarias.

Autores como Ferreiro E. (2001), Solé I. (1992) y Fernández. M. (2000), plantean que el contacto con la lectura deberá comenzar desde el grado preescolar, ya que en este nivel con la utilización de las obras literarias se persigue que el niño se familiarice con estas, conozca formas diferentes de expresarse a como se habla cotidianamente, se identifique con las bellas formas de expresión y comprenda el mensaje transmitido por el autor.

A partir de las investigaciones psicogenéticas, se conoce que los niños pueden “empezar” a aprender y a sentir el gusto por la lectura al relacionarse con los materiales escritos que existen en su contexto sociocultural y las acciones que otros individuos ejercen sobre los mismos. Esto se evidencia a través de la actuación de la familia con hábitos de lectura y los docentes junto al bibliotecario escolar propician el contacto entre los niños y los libros; lo cual hace necesario que se les lea desde edades tempranas y de manera sistemática.

Asumiendo lo planteado por L. S. Vigostky (1999:110): “que la actitud del niño hacia la realidad es, desde su principio mismo, una actitud social, toda su vida está organizada de tal modo que en toda situación está presente, de forma visible o invisible otra persona”, permite considerar que el adulto con hábito de lectura interviene en calidad de intermediario en la formación de lectores desde edades tempranas.

Lo anterior se basa en el aprendizaje que el niño logra a partir de lo que el adulto, dígame el profesor, la familia u otros componentes de la sociedad, sea capaz de enseñar; de ahí que se asume como criterio de la teoría socio-histórica, que el niño aprende a partir de lo que observa a su alrededor, donde los conocimientos que él adquiere de la sociedad y la finalidad de esta adquisición es simplemente para conseguir la interacción, integración y desarrollo del mismo en ella, por medio de un método socializador basado en la influencia que ejerce el entorno social sobre el niño para su formación como lector asiduo y espontáneo.

En este empeño, se reconoce que las personas encargadas de formar lectores asiduos y espontáneos tienen la responsabilidad de seleccionar cuentos, poesías y fábulas que narrarán o leerán al niño, teniendo en cuenta sus intereses literarios, acercando la trama con un lenguaje comprensible para su edad y sus motivaciones.

Es por ello, que se plantea que el bibliotecario escolar debe conocer las etapas en que algunos autores agrupan a los escolares a partir de sus características y edades que permitirá desarrollar las acciones para despertar el gusto e interés por la lectura.

Existen diferentes criterios para clasificar los diferentes tipos de lectores. Se asume lo planteado por Georgina Arias, (2005) al considerar que se deben tener en cuenta tres etapas:

-  etapa preescolar de 0 a 5 años considerados como prelectores,
-  etapa de primero a segundo grados, de 6-7 años, lectores
-  debutantes, etapa de tercero a cuarto grados de, 8-9 años, lectores

en formación.

La determinación de estas etapas facilita el proceso de enseñanza de la lectura, por parte de los docentes y bibliotecarios desde el primer momento de desarrollo de la escuela primaria y contribuye a la asimilación de los mecanismos básicos para la formación de **lectores asiduos y espontáneos**; entendiéndose éste por la investigadora como el escolar que lee por el placer de leer, sin que medie presión alguna para hacerlo y vea en la lectura una herramienta para acceder a nuevos conocimientos e incorporando a su vida lo que lee.

La formación de lectores asiduos y espontáneos tiene como rasgo característico esencial el desarrollo de hábitos correctos de lectura desde tempranas edades, que le serán de utilidad a lo largo de todos los niveles educativos por el carácter transdisciplinar de la lectura en el tratamiento de todas las disciplinas escolares; de ahí que, se plantea que un deficiente aprendizaje lector puede conllevar al fracaso escolar y personal de los escolares. Por ello, se considera que una de las acciones más efectivas en el desarrollo de hábitos de lectura, y con ello la formación de lectores asiduos y espontáneos, es precisamente la promoción de lectura; la cual debe ser impulsada, no sólo desde las clases de Lectura y Español, sino a través de las actividades específicas de todas las áreas del conocimiento y en especial desde la biblioteca escolar.

La promoción de lectura está a cargo de diferentes personas: los padres y otros familiares, así como, el maestro primary en coordinación con el bibliotecario escolar. Estos últimos cuentan con determinadas condiciones sociales, profesionales, materiales y humanas, que le permiten seleccionar las obras literarias y el contenido a tratar, considerar los recursos documentales para trabajar estos contenidos, y las habilidades de información que se ejercitarán en relación con ellos, lo que presupone asumir el enfoque educativo que considera las condiciones concretas de la lectura, donde tienen lugar las diversas formas de comunicación en las relaciones sujeto-objeto que hacen del escolar

primario un sujeto activo de su propio aprendizaje y en el desarrollo de cualidades positivas de la personalidad.

En este sentido no se debe confundir el término promover con divulgar. La promoción de la lectura, según Morales, A. (2005:195): “es una práctica social dirigida a transformar positivamente las maneras de percibir, sentir, valorar, imaginar, usar, compartir y concebir la lectura como construcción sociocultural. Implica todas aquellas actividades que propician, ayudan, impulsan y motivan un comportamiento lector favorable, o en algunos casos más intenso del que se acostumbraba. Es introducir a los niños, adolescentes y adultos a una mayor familiaridad y a una mayor naturalidad en el acercamiento a los textos escritos. Es transmitir pasiones, curiosidades; es ofrecerles la idea de que entre toda la literatura disponible, entre todo el acervo escrito, habrá alguna obra que sabrá decirles algo a ellos en particular. Es proponer al lector múltiples ocasiones de encuentros y de hallazgos.”

Rodríguez, A (1999), citado por Georgina Arias (2008), lo define como “conjunto de acciones (administrativas, académicas, económicas, políticas, sociales y culturales) que una persona, comunidad, institución o nación desarrollan a favor de la formación de lectores y del acceso democrático a la lectura”

Por otra parte, Fowler, Víctor (2000:78.) la identifica como la “[...] acción que busca la correspondencia óptima entre los participantes en la cadena lector-libro-lectura. Dicha acción cumple una función modeladora.”

Alfonso Chomat, Mercedes (2002:9) expresa: “promover lectura se trata de la etapa en que el educando utiliza el acto de leer de una manera activa. Este proceso es en definitiva, la meta fundamental de la enseñanza, se logra paulatinamente y es responsabilidad directa de los maestros y sus métodos pedagógicos y de los bibliotecarios y sus métodos de trabajo, sin dejar de mencionar otros elementos importantes que se mueven alrededor de la formación de usuarios y lectores, como son la familia, la comunidad y el sector cultural.”

Betancourt y otros (citado por Blanco, I. 2008:2): “Es cualquier acción dirigida a crear un vínculo entre un material específico de lectura y un individuo o grupo, buscando crear el gusto por la lectura...elevándola a un nivel superior de uso y de gusto de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil.”

Estos investigadores aunque coinciden en que la promoción de lectura comprende actividades que estimulan e impulsan el desarrollo de hábitos de lectura como un fin inmediato, no hacen referencia al carácter continuo de éstas, con excepción de Betancourt. También se reconoce que esta actividad es vista, por los autores consultados, predominantemente desde una función instructiva, a través de la cual se favorece la búsqueda de información en los escolares desde la etapa inicial de su formación lectora, y no como un acto que, al mismo tiempo, trascienda al goce y disfrute, a la participación y que a su vez desarrolla la creatividad de los lectores.

Por tanto, la autora considera conveniente proponer una definición de promoción de la lectura, la cual se entiende como **el conjunto de acciones participativas que se ejecutan por promotores y lectores con carácter continuado, cuya finalidad es la apropiación de conocimientos, el disfrute y el desarrollo de la creatividad para favorecer y estimular la formación de lectores asiduos y espontáneos.**

Las actividades para promover la lectura, a realizar con los escolares de la educación primaria, han de articularse teniendo en cuenta las características y necesidades reales de los niños para asimilar, utilizar y producir conocimientos, donde el contenido de los textos se presentan como verdaderas situaciones problemáticas ante las cuales es

necesario interpretarlo y buscar vías de solución a los conflictos cognitivos, constituyendo también momentos de aprendizajes, adquisición de saberes populares y académicos, contruidos de forma individual y colectiva, reflejado en el desarrollo de la expresión oral y escrita en los escolares.

Al mismo tiempo deben propiciar que todos los implicados, promotores y lectores, actúen como verdaderos lectores; ello se expresa en la ejecución del acto de lectura como práctica placentera y celebración cotidianas en diversos espacios, en la socialización, el intercambio mutuo sobre el propio acto de leer y la transmisión de las enseñanzas, hechos, sueños, anhelos, frustraciones, emociones, significados y sentidos de lo leído con otras personas de un modo natural, asumirla como núcleo básico de su proyecto de vida. Las acciones de promoción de lectura facilitan el desarrollo de la fantasía, el imaginario y la creatividad en los escolares, le permite aprender a pensar, flexibilizar sus aprendizajes y saberes de manera que puedan exponer de varias formas lo aprendido con la lectura. Esta puede ser a través de la elaboración de sus propios textos, la plástica, la dramatización y escenografías o extrapolación a sus modos de actuación en cada contexto social.

El bibliotecario escolar debe lograr un impacto importante en el contexto donde se desenvuelve, y concretar en la biblioteca escolar el concepto de cultivar la cultura y la lectura dentro de su entorno educativo. Para enfrentar estos retos el bibliotecario necesita estar informado y poseer las competencias que le permitan desempeñarse profesionalmente, con diferentes procedimientos para la potenciación del pensamiento, y lograr combinar el conocimiento, la iniciativa, la comunicación y las tecnologías en beneficio de sus funciones.

Por otro lado, se significa que el bibliotecario durante su desempeño como promotor de lectura debe emplear un discurso ético y estético que cautive al oyente, propiciando la aceptación y el deseo de leer; debe concebir la sociedad, el hombre y la comunidad como componentes indisolubles de su labor, teniendo en cuenta los factores sociológicos al intervenir en el desarrollo comunitario, a partir de las condiciones concretas en que viven los sujetos, respetando sus creencias, tradiciones, intereses y necesidades muy particulares.

Por consiguiente, se precisa que el bibliotecario escolar debe promover y facilitar la relación del lector con el conocimiento y el descanso que proporciona la lectura consciente; sugiere y propicia el aprendizaje personalizado y grupal de los lectores; socializa el trabajo promocional de la lectura con otros agentes formadores de lectores como docentes y padres de familia. También establece la relación entre el mundo cotidiano del niño y el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Lo que ubica su labor en una óptica relacionada con la gestión del conocimiento y su desarrollo personal y el de los demás, al orientar al lector en la búsqueda desde sus intereses para la satisfacción de sus necesidades académicas, profesionales, laborales o personales.

Se asume como fundamento pedagógico esencial que el bibliotecario escolar, conjuntamente con el maestro de la escuela primaria, interviene en la formación de lectores asiduos y espontáneos, al considerarlo promotor de lectura, facilitador de información y mediador entre los libros y los lectores, lo que propicia la participación de los implicados y el disfrute de la lectura de obras adecuadas a la edad del lector.

Del accionar del bibliotecario escolar dependerá que el escolar primario sea capaz de emplear para su desarrollo integral textos en diferentes soportes y formatos, los cuales deben ser muy bien seleccionados por el bibliotecario, teniendo en cuenta las características psicológicas del niño, en correspondencia con la edad, para que este pueda leer, comprender y producir sobre lo leído, al poder extrapolar los conocimientos

adquiridos con la lectura de obras de las diversas áreas del conocimiento y de los clásicos de la literatura infantil.

El cumplimiento de rol del bibliotecario como promotor de la lectura propicia que la biblioteca se convierta en un entorno motivador y creador de la imaginación y enseñanza de valores humanos.

De ahí que, el bibliotecario escolar tiene entre sus tareas esenciales la de realizar actividades dinámicas, creativas y recreativas encaminadas a la promoción de la lectura dirigidas a los miembros de la comunidad escolar, con el objetivo de fomentar en el escolar el interés por la lectura, y contribuir a que aprendan a escribir y leer, siendo estas habilidades esenciales que definen en gran medida la formación y desarrollo integral del futuro lector.

La biblioteca escolar ante el creciente e imparable auge de las Tecnologías de la información (TIC), debe incorporar paulatinamente los medios tecnológicos a los servicios que presta; ello implica que se refuerce su utilización, lo que obliga a los agentes implicados (bibliotecarios y usuarios) a atender, dominar y explotar las nuevas posibilidades que estas tecnologías ofrecen, especialmente en la promoción de la lectura.

No se trata de replantear drásticamente las funciones e instrumentos tradicionales de la biblioteca escolar, en especial, el papel del libro impreso en la formación de hábitos de lectura, sino de aprovechar todas de las potencialidades positivas que brindan los medios tecnológicos, audiovisuales e informáticos. Dicho de otro modo, además del tradicional soporte libro, los bibliotecarios en la actualidad cuentan con recursos tecnológicos que cobran una fuerza extraordinaria, no para sustituir, reemplazar o mermar las posibilidades básicas del libro como soporte físico, sino potenciar, enriquecer y amenizar las principales modalidades y vías que tienen las bibliotecas para desarrollar una promoción lectora permanente con los usuarios.

Varios defensores del papel tradicional de la biblioteca y del libro en soporte físico, ven con temor las tecnologías de información y las comunicaciones y tienen la imagen de estas herramientas como medio para el ocio; pero se concuerda con otros muchos investigadores que consideran estos medios tecnológicos como “nuevos instrumentos para el aprendizaje” y que pueden ser utilizados como medios para llevar a cabo diferentes acciones para sensibilizar a los promotores y público potencial de la lectura y diversificar las formas de aprendizaje, contribuyendo a la formación de lectores críticos, activos y espontáneos.

Por tanto, el desarrollo tecnológico tan acelerado que se suscita en la actualidad hace necesario abandonar, en definitiva, la actitud de considerar a los medios de comunicación como enemigos de la lectura; lo que impone la búsqueda de fórmulas y variantes imaginativas que nos lleven a usar todos los recursos tecnológicos disponibles a favor de la lectura recreativa entre los escolares.

Ello implica que, las bibliotecas se conviertan en espacios inmersos en la sociedad de la información y el conocimiento, con propuestas emergentes potenciadoras de sus propósitos, específicamente de formación lectora.

De manera que, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones posibilitan nuevas vías de gestión de la información y recursos documentales en nuevos formatos, que involucran a la biblioteca y a sus especialistas, permitiéndoles desempeñar el papel fundamental para la cual fue concebida: satisfacer las necesidades informativas de los individuos o los grupos sociales y contribuir a la preservación y difusión del patrimonio cultural de sus comunidades.

La influencia de estos medios tecnológicos en el ámbito bibliotecario abre nuevas puertas al desarrollo de actividades de promoción literaria, donde la información digitalizada se ha convertido en un soporte táctico y estratégico y, como bien de consumo representa un valor en continuo auge, en relación a la satisfacción de las necesidades del hombre.

Se significa en esta investigación que las TICs se han convertido en herramientas casi imprescindibles y esenciales de la cotidianidad del hombre moderno, que proporcionan la transmisión de ideas, emociones y habilidades, dando a conocer la información deseada por el usuario; por lo que, obtener un resultado con el empleo de las tecnologías de la información dependerá de cuán inteligentemente se gestione la información necesaria y se exploten las diversas alternativas que propicien una mejor promoción, transmisión efectiva de conocimientos científicos, culturales, literarios y un desarrollo superior de los hábitos de lectura en los usuarios de todas las edades, especialmente en los escolares.

Es por ello, que poco a poco las instituciones y personas dedicadas a promover la lectura descubren las potencialidades de la utilización de medios tecnológicos en beneficio de su actividad, tales como los audiovisuales (televisión, video, radio, prensa) y los informáticos (computadora, ...), que se integran en las acciones como la Feria Internacional del Libro, tertulias literarias, homenajes a escritores, entre otras, planificadas por instituciones culturales y educativas nacionales, en conjunto con la UNESCO, que tienen como objetivo la formación de lectores asiduos y espontáneos.

La vinculación de estos medios tecnológicos con las acciones de promoción de la lectura en la escuela multigrado trae como ventajas altas motivaciones en los lectores, dada la variedad de medios que pueden ser puestos a disposición de promotores y del público, sin obviar la misión que tienen los centros culturales y las bibliotecas dentro de la sociedad, así como la utilización de imágenes y sonidos, garantiza que se realicen actividades de promoción simultáneamente y llegue a un número mayor de personas el mensaje del libro y la visualización de los principales elementos de las obras literarias que despiertan el interés por su lectura inmediata.

Hoy a nivel mundial se cuenta con diversas alternativas que ofrecen las tecnologías de la información y las comunicaciones en las instituciones educativas, en particular las bibliotecas, que favorecen la formación de lectores, entre las que se encuentran la multimedia (software), cuentos electrónicos, webs y proyectos telemáticos.

Por todo lo anterior se considera que, los niños desde edades tempranas pueden aprender a sentir complacencia ante una obra literaria, lo cual no sucede de manera casual, ni esporádica, sino porque se les estimula, motiva y enseña la afición por leer y conocer, hasta llegar a formarlos como lectores asiduos y espontáneos. La tarea de iniciar a los niños en el conocimiento de la literatura no resulta fácil requiere sacrificio y dedicación, y de ello debe tomar conciencia el bibliotecario escolar, en su función de mediador y aprovechar las potencialidades de todos los medios disponibles a su alcance para promover la lectura.

Conclusiones

La formación y desarrollo de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes, tiene en la lectura como actividad social un papel dinamizador, que cuenta con presupuestos epistemológicos de naturalezas pedagógica, psicológica, sociológica y tecnológica, que permiten a los especialistas de las bibliotecas escolares de la escuela primaria, desarrollar la promoción de lectura, de conjunto con todos factores sociales y el aprovechamiento de sus respectivas potencialidades, estimular la motivación hacia la lectura y en consecuencia la formación de lectores asiduos y espontáneos.

Bibliografía

- Aller, C. (1998). *Animación a la lectura*. Recuperado el 12 de diciembre de 2009, de <http://www.culbdelibros.com/profol19.htm>.
- Arias Leyva, G. (2008). *Español 8: Hablemos sobre promoción y animación a la lectura*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Arias, G. (2005). Lectura: una historia de encuentros. En: Rodríguez Pérez, L. (2006). *Español para todos*. La Habana: Editorial Pueblo y educación.
- Bamberger, R. (1975). *La promoción de lectura*. Barcelona, París: Promoción Cultural s.a, Editorial de la UNESCO.
- Basanta Reyes, A. (s.f.). La pasión de leer. Recuperado el 2 de febrero de 2010, de Fomento de lectura: www.oei.es/fomento_lectura.
- Bernal Pinilla, L. D. (1996). El libro complementario y el libro recreativo. *Revista Educación*. no.89 , p. 34 - 40.
- Blanco Martínez, R. (s.f.). Lectura bien hecha, lectura honesta. Recuperado el 12 de diciembre de 2009, de Fomento Lectura. *Pensar Iberoamérica: Revista de Cultura* [on-line]: www.oei.es/fomentolectura/articulos.
- Bombini, G. (2007). Bibliotecas escolares y comunidad: apuntes para una relación en ciernes. Recuperado el 2 de febrero de 2010, de *Revista Pensar al libro* [on-line] no.5 ene: www.oei.es/fomentolectura/articulos.
- Castellanos, D. C. (2001). *Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador*. La Habana: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".
- Colón, N. (2001). *La promoción de lectura en la escuela primaria*. Berlín: Editorial Académica Española.
- Elizagaray, A. M. (1975). *En torno a la literatura infantil*. La Habana: Ediciones UNEAC.
- García Padrino, J. (s.f.). La promoción de lectura: una permanente tarea educativa. Recuperado el 2010 de enero de 30, de Fomento Lectura: www.oei.es/fomentolectura/articulos.
- Garrido, F. (s.f.). El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre lectura y formación de lectores. Recuperado el 2 de noviembre de 2009, de Fomento Lectura: www.oei.es/fomentolectura/articulos.
- *La biblioteca escolar. Actividades para la promoción de lectura*. (s.f.). Recuperado el 12 de diciembre de 2009, de Biblioteca Escolar: <http://www.bibliotecaescolar.info/cestahabilital>
- Matesanz, M. (s.f.). *La lectura en la educación primaria*. Segovia: UVA.